

En contexto

El sistema político mexicano del siglo XX

Marzo 2018



CÁMARA DE DIPUTADOS
LXIII LEGISLATURA



Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública

El sistema político mexicano del siglo XX

Rafael Del Olmo González

Introducción

Como consecuencia del sismo de septiembre 19 de 2017, inició la discusión del financiamiento público a los partidos políticos. ¿Cómo es posible que se entreguen recursos a organismos que no benefician directamente a la población, cuando hay calles que reparar, casas que construir, deudos que compensar, al menos en lo económico?, fue el tono de los cuestionamientos.

Preguntas que nunca se hicieron a pesar de que son décadas de mantener burocracias partidistas cada vez más grandes y cada vez menos productivas pero que, ante la emergencia y la tragedia, la sociedad exigía, al menos, una reflexión. Llegaron así las ofertas políticas: una colección de opciones para atender la reconstrucción material, fuese a través del gobierno federal, desde los mismos partidos políticos, o bien con métodos transparentes a la sociedad.

¿Y la reflexión? El financiamiento a los partidos políticos en las democracias consolidadas, pasa por una discusión básica: ¿qué implicaciones en términos de corrupción supone para el funcionamiento electoral? Con base en tal interrogante, diversas legislaciones se pusieron en marcha, en Estados Unidos: el Acta para Prácticas Corruptas de 1925, el Acta Hatch de 1940, el Acta Taft-Hartley de 1947, el Acta de Ética de 1978 y el Acta de Reforma de la Ética de Gobierno de 1989¹, entre las más importantes.

En México, en cambio, la discusión básica ha girado en torno a dos asuntos:

¹ Corrupt practices. The Columbia Encyclopedia, 6th ed. <https://www.questia.com/read/1E1-corruptp/corrupt-practices>

1. La distancia que habrían que guardar los partidos respecto al poder económico, sea legal o ilegal. Cuando pensamos en actividades económicas legales financiando la vida política, aparecen imágenes del siglo XIX con la iglesia católica entregando carretadas de oro al ejército conservador en su lucha contra la república federal. O recurrimos a imaginar a un gordo empresario regalando jugosas cantidades a presidentes de partidos o a candidatos ávidos de poder. Y de poder ponerse a las órdenes de su nuevo mecenas, para el que aquello se traduce en una inversión.

Pero cuando de actividades económicas ilegales se trata, basta con encender la televisión o la radio, leer un periódico o el celular, para encontrarnos con que ese poder está ávido de ampliar sus esferas de influencia. Nada de vagos recuerdos ni de regodear la imaginación: el narco está al pendiente de financiar a partidos, candidatos, funcionarios y todo lo que represente poder público. Que esos mecenas mucho saben de ampliar su inversión.

2. El equilibrio que deberían tener los partidos políticos para competir. Cuando revisamos este segundo apartado, olvidamos que nuestro sistema político, de casi un siglo de vida, lleva tan solo tres momentos de alternancia democrática presidencial. Digamos de poca experiencia y menos registros.

El tema de la competencia no existió sino en algunas ocasiones muy específicas y básicamente a finales de siglo. Es decir, en estos casi cien años el dinero a las actividades partidistas corrió prácticamente sin límite (con algunas excepciones en los periodos de crisis), sin necesidad de calcular ni exigir su retorno, a manera de recursos a fondo perdido (diríamos hoy), que sirvieron básicamente para llenar los bolsillos de proveedores de impresos, comidas, transportación, comisiones, alrededor de miles de políticos. Derroche para conseguir metas que carecieron de ética, de transparencia desconocida, y bajo un concepto nonato, el de la rendición de cuentas.

De esa historia aparecen como naturales las inercias de gobernantes que se sienten merecedores de abundancia porque viven aún la plenitud de ese sistema, amén de un círculo rojo que no termina de calibrar el peso del financiamiento a los partidos políticos respecto al peso del gasto en comunicación social real de la presidencia. Eliminar a uno sin el otro, abona en un injusto desequilibrio que favorece al partido en el poder. Imaginemos a un candidato que radicalice su discurso en contra del partido en el poder, sin abogados de tiempo completo. El poder nunca debería convertirse en un instrumento de venganza. Trump.

Revisaremos pues diversos elementos del sistema político mexicano, desde su origen postrevolucionario (que del sistema liberal juarista-porfirista quedan algunos edificios, muchos relatos y nada más) hasta nuestros tiempos. No se trata de una compilación de leyes ni de la teoría del estado mexicano, sino de la práctica de algunos elementos del peculiar sistema político formado a lo largo del siglo XX.

I. El sistema político mexicano

Mario Vargas Llosa definió al sistema político mexicano con una contundente frase: es la dictadura perfecta². Su exposición incluyó un golpe a los intelectuales mexicanos: habían sido cooptados por el sistema, premiando su dócil complicidad con buenos cargos burocráticos y frecuentes publicaciones³. Al terminar de revolverse en su silla, Octavio Paz se convirtió en repentino paladín del sistema mexicano y, desde la parte alta de la mesa de trabajo de la reunión, donde observaban las deidades superiores de aquel olimpo académico, lo repelió. Y de paso fustigó a Enrique Krauze, quien intentó suavizar el adjetivo de Vargas Llosa llamando al sistema mexicano “dictablanda”. La innecesaria ayuda del compadre.

² Puede verse el video de la intervención de Mario Vargas Llosa en el debate televisivo “El siglo XX: la experiencia de la Libertad”, organizado y transmitido por Televisa en 1990, en el siguiente link: https://www.youtube.com/watch?time_continue=31&v=kPsVWWg-E38

³ Por ejemplo, el intelectual por excelencia en México, Daniel Cosío Villegas, fue director del Fondo de Cultura Económica de 1934 a 1947 y embajador de México ante la ONU, en el Consejo Económico y Social, de 1957 a 1968. El mismo Octavio Paz fue embajador de México ante la India de 1962 a 1968.

A la vez que Vargas Llosa abandonaba abruptamente el país esa misma noche, dejando pendiente sus posteriores participaciones, el calificativo trascendió fronteras y tiempos. Siete años después, en 1997, Krauze redondearía aquel comentario al publicar “Presidencia imperial” donde expandía el frío análisis de Vargas Llosa a una sociedad lista para ser gobernada por un emperador plenipotenciario cuyo poder caduca, sin más (al menos eso creemos en las vísperas de los comicios de julio de 2018), a los seis años. Tengamos presente a lo largo del documento que el presidente es centro y sustento del sistema.

Aquella dictadura perfecta no se limitaba a una simulación electoral trianual, de financiamiento siempre público, siempre incluido en el presupuesto federal anual, de dineros nunca cuestionados, sino a equilibrios entre visiones políticas dentro del enorme y poderoso partido gobernante; visiones no solamente distanciadas, sino frecuentemente enfrentadas. Gran diferencia con los partidos soviéticos o fascistas, de doctrina irrefutable, el PRI del siglo XX incluyó a izquierdas y derechas conviviendo y alternando cargos y proyectos en la misma agrupación política.

Al final del siglo, esas dos alas tricolores (fundidas en un logotipo muy funcional entre la gente menos politizada y letrada de las décadas de 1950 a 1970, al tenue son de que votar por el partido oficial era *votar por México*⁴), se pueden agrupar como *nacionalistas revolucionarios* por el flanco izquierdo, y *tecnócratas*, por el derecho. Para que la presidencia imperial funcionara hubo de crearse un entramado que soportara tal edificación. Va.

1. El inicio

El Partido Nacional Revolucionario es el punto de arranque de este sistema. El abuelo del PRI surge para establecer orden entre grupos revolucionarios y crear

⁴ “La negativa de las autoridades (electorales), con el argumento de la supuesta confusión por el uso de los colores verde y rojo... no fue sino el **reconocimiento de la potencialidad del emblema** y, por el otro lado, la intención de desnaturalizar la esencia y representatividad del símbolo”, clamaba Cuauhtémoc Cárdenas en su libro “Sobre mis pasos”, Penguin Random House, Grupo Editorial México, 2 de Marzo de 2012 https://books.google.com.mx/books?id=UjNlfJyi7-sC&pg=PT251&lpg=PT251&dq=logotipo+del+pri+confusion+con+colores+nacionales&source=bl&ots=PXctEDX5&sig=YdgBDcAunFXikbLAYm0rjF7TfFc&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwi1gs_bo93ZAhXlyVQKHwKuA8QQ6AEIcAN#v=onepage&q=logotipo%20del%20pri%20confusion%20con%20colores%20nacionales&f=false

una dinámica de sucesión estatal, con formas democráticas y republicanas –que la necesidad de tener un punto de partida histórico hizo del impulsor de la república democrática, Benito Juárez, el héroe oficial y la referencia obligada. Los líderes militares regionales a lo largo de un país que acababa de destruir su plataforma de desarrollo económico, las vías ferroviarias, se habían hecho del control político con las armas, encontraron en el partido, una oferta que no podrían rechazar: los convertiría en gobernadores electos con el privilegio de designar no solo a su sucesor, sino al congreso local y a los presidentes municipales, a cambio de ceder una parte de ese congreso a la dirigencia nacional. En compensación, el nuevo gobernador podría contar con el soporte militar federal cuando lo requiriera. A lo enemigos, todo el peso de la ley⁵, clama el Benemérito desde su elegante monumento esculpido en mármol, a los amigos, ley justa. Palo y zanahoria.

Aquellos políticos fundadores del sistema encontraron motivaciones del todo pragmáticas: ocupar cargos públicos gracias al nuevo partido nacional, iniciando en las oficinas municipales, continuando en la diputación local, en el gabinete estatal; luego vendría la lucha por la diputación federal, tal vez el Senado, con un poco de suerte la gubernatura y el gabinete federal. Y si no había fortuna, los espacios del partido en el estado siempre estaban disponibles. Es decir, las bases alrededor de los políticos exitosos encuentran motivaciones económicas y de poder directas e inmediatas. La disciplina pues, es natural en los políticos del PRI.

No hay reelecciones porque cada vez son más los interesados en acceder al poder (el tabú derivado de Porfirio Díaz también hizo su parte). Esta característica le da un gran cohesión y dinamismo a un partido sin ideología (en la “revolución” caben todos, siempre que sean fuertes) que luego encontraría fundamento teórico en la Internacional Socialista⁶, que entiende al individuo como parte de un grupo, que a su vez le da protección y vela por sus intereses. Tal protección solo podría hacerse extensiva en la medida que la cabeza estuviese protegida. Protección que da sustento al sistema.

⁵ “Justicia y gracia para mis amigos, todo el rigor de la ley para mis enemigos”, frase atribuida a Benito Juárez.

⁶ Organización a la que se incorpora el PRI en 2003, bajo la presidencia de Roberto Madrazo.

2. A cubrirse las espaldas

Después de gobernar a sus anchas, los presidentes mexicanos del siglo XX debían cubrir los huecos que durante su administración él mismo, su familia o su gabinete hubiesen dejado. Huecos administrativos, penales, políticos, legislativos, sociales o económicos o de la índole que fuera. El sistema lo permitía de manera automática bajo diversas figuras: el *dedazo* y el *destape*, la designación del próximo Congreso, la fila presupuestal y las bases. Y como aquellos huecos solían ser verdaderos socavones, cubrirse las espaldas no era cosa menor. Y en todos ellos estaba involucrado el partido oficial como un organismo partícipe del presupuesto federal y de las tomas de decisión. Institucional.

Cuando el presidente Zedillo ofreció “sana distancia”⁷ entre su gobierno y su partido, dejó ver que él sería el primer mandatario en distanciarse de su Comité Ejecutivo Nacional. Pero la distancia, en particular en materia de financiamiento público, nunca sucedió todo lo largo del siglo XX; y solo se transformó en el alejamiento del propio Zedillo respecto a la toma de decisiones alrededor del poder. Hasta hoy, don Ernesto es el único presidente que reintegra la totalidad de los recursos que por ley le son asignados a los-exmandatarios, pero sobre todo, el único que no participa en la vida política nacional. Calles, pero no de Cárdenas, del sistema.

2.1 El Dedazo y el Destape

Cualquier mexicano que haya vivido su edad adulta en el siglo XX recordará estas prácticas, que al final de siglo fueron motivo de auto-parodia presidencial⁸. Pero lectores ajenos al sistema mexicano, desconocen su propósito y funcionamiento⁹.

Resulta que en el leal gabinete designado por el presidente de la República, iban destacando algunos personajes, que al final del sexenio se convertían en los “tapados”: políticos de primera línea que aspiraban a suceder al presidente, pero

⁷ Proceso, 20 de agosto de 1995 <http://www.proceso.com.mx/169918/la-sana-distancia-con-el-partido-compromiso-de-zedillo>

⁸ En 1993, el presidente Carlos Salinas de Gortari se refirió a Emilio Gamboa Patrón, entonces Secretario de Comunicaciones y Transportes, de la siguiente manera: “A Emilio le dicen el *Tehuacán* (bebida mineral originaria de esa región de Puebla), porque aún destapado conserva el gas”.

⁹ Al escribir estas líneas el presidente Peña Nieto aún no daba señales claras de dominar tal arte.

como el partido en el gobierno no practicaba la democracia, ya que la decisión la tomaba exclusivamente el titular del ejecutivo, no podían contender de manera abierta, aunque sí lo hacían de manera velada. Por eso se les consideraba precandidatos “tapados” y se les caricaturizaba con una capucha de cucurucho blanco, tipo KuKuxKlan, ataviados con traje y corbata¹⁰. Ni gobernadores ni titulares de dependencias grandes pero fuera del gabinete, es decir nadie fuera del primer círculo, tenían el privilegio de ser considerados “tapados”¹¹.

Por supuesto, el presidente en turno sabía de antemano quién sería su sucesor. Solía prepararlo de diversos modos, presentándolo en distintas sociedades nacionales y extranjeras¹², filtrando sus intenciones en diversos medios, poniendo a prueba las lealtades de los finalistas, engañando a los mismos aspirantes, filtrando información en uno y otro sentido y jugando con los suspirantes. Literal.

El presidente, el gran elector, se encargaba de designar mediante su dedo, clamaban los caricaturistas políticos del siglo. De ahí el adjetivo de “dedazo”, para definir el método de sucesión de la nonata democracia azteca.

La ceremonia del destape la encabezaba el titular de la Confederación de Trabajadores de México, la poderosa CTM. Adusta mirada de Don Benito (siempre el Benemérito) en óleo sobre tela solía atestiguar aquel ritual que nace el 22 de febrero de 1939, cuando la CTM era dirigida por Vicente Lombardo Toledano (el líder que todos recordamos, panadero de voz cavernosa, Fidel Velázquez, fue longevo sí, pero tampoco al grado de presidir *todos* los destapes) quien proclamó a Manuel Ávila Camacho como candidato del partido, entonces de la Revolución Mexicana, PRM, con un elocuente discurso que seguía la siguiente línea discursiva:

¹⁰ El primer caricaturista que así los mostró fue Abel Quezada, en 1957.

¹¹ Por supuesto hubo muchos intentos en el camino, como el Lic. Alfonso Corona del Rosal, Regente del Departamento del Distrito Federal (equivalente al actual Jefe de Gobierno de la CDMX), en la sucesión de 1970, o el Ing. Jorge Díaz Serrano, titular de Pemex durante la administración de José López Portillo (que pasaría una larga temporada tras las rejas, por motivos mucho más políticos que de despilfarro económico).

¹² Un caso muy sonado, el de Luis Donald Colosio quien sorpresivamente acompañó al presidente Carlos Salinas de Gortari a firmar el proyecto más trascendente de aquel sexenio: el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, en Washington, en diciembre de 1992. Sorpresivo que el Secretario de Desarrollo Social acudiera a aquel evento.

“es momento de poner la unidad por encima de la división, de formar un frente único para frenar a la reacción”.

Solemne ataque a la “reacción”, en aquel momento encarnada en términos reales por el secretario de economía, el general michoacano Francisco José Múgica, favorito, según los medios y hasta ese día, del presidente Lázaro Cárdenas. Aunque, por supuesto, el público, los medios y la historia le atribuiría al candidato de la “derecha”, al general Juan Andrew Almazán, tal epíteto.

Curioso el subrayado del citado discurso. ¿Unidad necesaria en 1939? Pues sí, unidad siempre buscada y siempre armada como fuera: a punta de bayonetazos, disparando cañonazos de 50 mil pesos¹³, a cambio de espacios en el gabinete, pero sobre todo, porque ahí cabían más, con la oferta de incluir a los desunidos en el *Constituyente* por venir. Al día siguiente del destape, el besamanos. Líderes de toda la República hacían larga fila para saludar al candidato oficial, mostrarle respeto, lealtad y ponerse a sus órdenes. Literal, que hasta frase se inventó el sistema “con usted señor presidente, hasta la ignominia”. O hasta el siguiente destape.

En las apariencias, ese día iniciaba el declive del poder del presidente en turno, mientras el partido organizaba la primera “cargada”: multitudes trasladadas desde toda la República se daban a la tarea de ovacionar a su candidato, en la plaza pública que éste seleccionara. Del financiamiento de aquellos costosos “acarreo” se encargaría de dar cuenta la historia. O de borrarla. Sobresalían desde luego las ondeantes banderas rojinegras de la CTM que mostraban músculo político que la “reacción” no podría reunir. Desde luego, los medios estarían pendientes de tan trascendente y oneroso acontecimiento, dando cuenta de invitados, discursos, del gesto de su bella familia, inspiración y consuelo en momentos difíciles. Las novias, los novios, los escándalos y los desatinos nunca verían la luz pública.

Un personaje acompañaba al candidato, a su sombra y pendiente de todo detalle: el coordinador de campaña. Y no es que la competencia contra una débil, pobre (la revolución en el poder habría de repartir recursos públicos a partidos opositores, al

¹³ Frase del presidente Álvaro Obregón en su periodo presidencial (1920-1924)
<https://fernandortizg.com/2013/12/04/las-frases-mas-raras-de-los-presidentes/>

menos de manera abierta, hasta la reforma electoral de 1977¹⁴) y desorganizada oposición requiriera estrategias de altura y coordinación de esfuerzos. No. Más bien el presidente vigente, que ya había vivido ese proceso 6 años atrás, tenía que tener ojos y oídos en la campaña del candidato.

Una sola excepción: cuando Miguel Alemán es candidato, no se designa a ningún coordinador de campaña. Este cambio obedece a que con Alemán llegan los civiles al poder. La tradición de un presidente militar se rompía de manera definitiva y, a manera de procesos místicos, tal episodio requirió también, cambio de rituales.

La transición pues, tendría que ser suave y anticipar la continuidad del régimen precisamente con la presencia omnipresente del coordinador. Revisemos la importancia de tal figura en el sistema:

COORDINADORES DE CAMPAÑA

-Del primer destape al colapso del sistema-

Candidato	Periodo	Coordinador de campaña	Destino del Coordinador
Manuel Ávila Camacho Destape: 22 feb 1939	1940-1946	Miguel Alemán Valdés	Secretario de Gobernación
Miguel Alemán Valdés Destape: 1 junio 1945	1946-1952	Él mismo	
Adolfo Ruíz Cortines Destape: 19 sep 1951	1952-1958	Adolfo López Mateos	Secretario del Trabajo
Adolfo López Mateos Destape: 1 nov 1957	1958-1964	Gustavo Díaz Ordaz	Secretario de Gobernación
Gustavo Díaz Ordaz Destape: 30 oct 1963	1964-1970	Alfonso Corona del Rosal Presidente PRI	Regente
Luis Echeverría Destape: 22 sep 1969	1970-1976	Alfonso Martínez Domínguez Presidente PRI	Regente
José López Portillo Destape: 22 sep 1975	1976-1982	Porfirio Muñoz Ledo	Secretario de Educación
Miguel de la Madrid Destape: 25 sep 1981	1982-1988	Manuel Bartlett Carlos Salinas, Coordinador de Consultas Populares	Secretario de Gobernación
Carlos Salinas Destape: 4 oct 1987	1988-1994	Luis Donaldo Colosio	Presidente PRI
Luis Donaldo Colosio Destape: 28 nov 1993	1994-2000	Ernesto Zedillo	Candidato

¹⁴ La Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales (LFOPPE), fue aprobada por el Congreso en diciembre de 1977, a iniciativa del presidente José López Portillo http://www.diputados.gob.mx/museo/s_nues11.htm

¿Curioso que tras el asesinato de Colosio haya sido precisamente el coordinador de su campaña quien lo sucediera?¹⁵ Si bien el nombre de Pedro Aspe, secretario de Hacienda, fue puesto sobre la mesa de discusión entre Carlos Salinas y el presidente del principal partido de oposición, el PAN, Carlos Castillo, con el propósito de modificar los tiempos electorales tras aquel dramático evento, perdura la continuidad de una vieja tradición del sistema, con el control que implica. El coordinador (o un espacio relevante en el equipo de campaña, como fue el caso de Carlos Salinas en la campaña de Miguel de la Madrid) es figura a lo largo del sexenio y se convierte en tapado.

Tradición que terminaría con el siglo, tras el triunfo de Vicente Fox en el año 2000 y el rompimiento entre el derrotado Zedillo y el último presidente que gozó a cabalidad de los beneficios de aquel sistema, Salinas de Gortari.

El PAN alcanza el poder en el siglo XXI. En su momento, cada presidente azul en turno tuvo un precandidato favorito. En ambas ocasiones, 2006 y 2012, el candidato presidencial saldría derrotado (Santiago Creel y Ernesto Cordero, a manos de Felipe Calderón y Josefina Vázquez Mota, respectivamente) y el coordinador de campaña sería designado por el mismo candidato triunfante. Nada de continuidad como lo hacía el viejo régimen, ni injerencias ajenas a los designios del candidato, ni siquiera de la dirigencia del partido. El sistema político mexicano comenzaba a dar muestras de cambio (¿normalidad democrática, falta de experiencia o el nuevo siglo trae un nuevo sistema?).

2.2 El Congreso heredado

Mientras la campaña acaparaba las primeras planas y el candidato oficial se sometía a la ridiculización obligada con vestimentas indígenas regionales y a degustar platillos a base de insectos, en Los Pinos empezaba la pasarela que daría continuidad al sistema: los nuevos diputados serían seleccionados. Los elegidos,

¹⁵ Debido a la distancia con el candidato, se decía que el Doctor Zedillo estaba por renunciar a su cargo como coordinador de campaña. Incluso, el día del asesinato de Colosio, Zedillo estaba en sus oficinas de la ciudad de México. Manlio Fabio Beltrones sonaba como coordinador de campaña sucesor de Zedillo.

de las confianzas del gran elector. Muchos de ellos, verdaderos opositores al candidato. Las opciones para el *Constituyente* por venir saldrían de entre:

- En primer lugar, los miembros de gabinete, dirigentes del partido y gobernadores que terminaban sus periodos. De este grupo saldrían los cargos de mayor peso en la siguiente legislatura: coordinador y vicecoordinadores, presidentes de la mesa y de las comisiones y comités y de todos los espacios administrativos y técnicos de ambas Cámaras (solo a finales del siglo XX el peso de los legisladores de oposición obligaría a abrir estos espacios a otros partidos políticos; en particular al PAN, que entonces carecía de experiencia en tales menesteres). Los privilegiados serían Senadores, con el blindaje sexenal que otorga el fuero.
- Después, los “nuevos cuadros”. El sistema solía abrir espacios a los descendientes de los antiguos gobernantes: los hijos (o “cachorros” le espetaba la crítica) de la Revolución, a quienes solían capacitar para gobernar y bajo los principios ideológicos propios del régimen: el nacionalismo revolucionario. El Instituto de Estudios Políticos, Económicos y Sociales, lepes¹⁶ del PRI, fundado de la mano del partido, en 1929, se encargaba de llevarlos por el camino adoptado por el presidente de la República vigente, quien presidía al instituto, señal de la importancia de este organismo en la operación del sistema. Desde luego, el lepes operaba con recursos públicos. A ver, compítele.
- En tercer lugar aparecerían, reciclados, viejos personajes a los que la Revolución no terminaba de hacerles justicia. Hoy les llamaríamos “chapulines”. En aquellos momentos tales sobrenombres no eran ni bien vistos ni tolerados. Muy probablemente porque el fuero incluía la muy practicada costumbre de poner una pistola en el cinto del diputado. Había

¹⁶ Simbolismo y ritual en la política mexicana, Larissa Adler de Lomnitz, Rodrigo Salazar Elena, Ilya Adler, páginas 99 a 120.
https://books.google.com.mx/books?id=bBEQoI5n9dQC&pg=PA99&lpg=PA99&dq=iepes&source=bl&ots=8xsbwck78x&sig=LqvsDRrXmRdjZb57HzqvJwUII7o&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwjG5ZKbptXXAhUrrIQKHT_4C04Q6AEIXTAJ#v=onepage&q=iepes&f=false

que ahuyentar tanto a los malos espíritus reaccionarios, como a los indolentes críticos sin chayote¹⁷.

- Luego vendrían los espacios para cobijar a viejos líderes ya en proceso de salida. Para ellos, tres años de Hidalgo¹⁸.

Hasta aquí, los legisladores incondicionales y naturales del sistema. Luego vendrían los espacios diseñados para los opositores:

- Para validar la democracia mexicana en el concierto de las naciones y, de paso, dar espacios a la oposición blanda, a los diputados de los partidos satélites, que siempre vivieron del erario público y cuyo financiamiento se transparenta (relativamente, que el sistema nunca ha incluido, hasta la fecha, Legislatura LXIII, herramientas para que el poder legislativo efectivamente supervise y controle el presupuesto del ejecutivo) y se condiciona, a raíz de la citada reforma electoral de 1977, a que alcancen cierto porcentaje de la elección. Eran dos los originales en esta categoría: el partido de la “Auténtica” Revolución Mexicana, el PARM, de viejos generales inconformes con la cancelación de la tradición militar en el cargo del ejecutivo; y el que era propiedad del viejo aliado del sistema, Vicente Lombardo Toledano, el Popular Socialista, el PPS. De la mano de la multicitada reforma electoral de 1977 (es políticamente correcto designarla como el origen de la democracia legislativa mexicana), “la chiquillada”, que costarían una bicoca en términos de presupuesto anual, pero suficiente para tener una vida acorde a las exigencias de los tiempos, que la sentencia del profesor Carlos Hank González (inhabilitado para ser tapado, pese a su enorme poder político, por otro tabú del sistema: solo pueden aspirar a ser presidentes los mexicanos nacidos en territorio nacional, de padres mexicanos. Chauvinismo que rayó en la discriminación) permeaba el mundo político: “un político pobre es un pobre político”.

¹⁷ Chayote: término para describir el dinero que se daba a periodistas, a cambio de hablar bien del gobierno.

¹⁸ En la jerga política mexicana el Año de Hidalgo es el que inicia con el penúltimo informe presidencial. “Pendejo el que deje algo” reza el refrán.

- Finalmente, los indeseados opositores panistas que habían ganado su curul en campaña. Muy pocos (14 en la legislatura 1960-1964, cuando entran a la Cámara los Diputados de Partido, producto de la *efectivamente* primera reforma electoral, negociada entre el presidente del PAN, Adolfo Christlieb, y el Secretario de Gobernación, Gustavo Díaz Ordaz), muy mal vistos y sin futuro político al terminar su aventura legislativa. Pero ahí estaban, quitando espacios al sistema, como los 4 de mayoría conseguidos por el PAN en la primera elección derivada de la reforma de 1977, la Legislatura LI, más otros 39 plurinominales (contra 296 del PRI, todos de mayoría, 18 del PCM, 11 del PPS, 10 del PST, 10 para el PDM y 12 más del PARM¹⁹).

Por el lado del Senado, nada de opositores ni cuotas ajenas a la revolución. Fue un asunto tabú hasta finales del siglo. Así que para la selección de Senadores el presidente designaba a plena voluntad. Luis XIV es un niño.

Porque este es el mayor control establecido por el sistema. El presidente vigente designaba a la casi totalidad de los diputados de la legislatura que calificaría la elección de su sucesor (legislatura convenientemente convertida en colegio electoral, hasta la creación del Instituto Federal Electoral en 1990 –hoy INE).

Así, mientras el candidato recorría la República en larguísimas campañas electorales financiadas como siempre, con recursos públicos (una forma más de control hacia el exterior del sistema: la oposición no tendría dinero para competir en tan prolongados paseos), conociendo la República y dando mensajes de esperanza y “rompimiento”²⁰ con su elector, el presidente elegía a quienes formalizarían su investidura.

De este modo, el sistema permitía cuidar las espaldas del mandatario en turno de manera natural. Seis años como presidente con 2 legislaturas a modo pero

¹⁹ De nuevo recurrimos a la referencia del Congreso: http://www.diputados.gob.mx/museo/s_nues11.htm

²⁰ Una excepción: Luis Echeverría, que en su calidad de Secretario de Gobernación (el presidente Díaz Ordaz se encontraba fuera de la ciudad de México) muy probablemente dio la orden para enfrentar a los estudiantes en Tlatelolco, el 25 de noviembre de 1969, en un acto de campaña en Morelia, pidió un minuto de silencio por los estudiantes muertos el 2 de octubre de 1968. Se dice que al enterarse, el presidente estuvo a punto de designar a un nuevo candidato, pero la CTM lo hizo desistir.

escalonadas. La primera mitad de su mandato exigía prudencia con su predecesor porque el Congreso, que nominalmente aprobaba su presupuesto cada año, era heredado. Ya para la segunda legislatura, gobernaría con diputados digamos propios. Finalmente, heredaría a los legisladores elegidos por él, en ambas Cámaras, a su sucesor. Diseñazo.

Es así como se explica que el mismo gobierno de Miguel de la Madrid es el que formaliza la estatización bancaria en 1983 (decretada por López Portillo un año antes) y para 1986, ya con diputados “propios”, decide ingresar al Acuerdo General de Aranceles (GATT, por sus siglas en inglés, hoy Organización Mundial de Comercio). Usando la básica geometría política, un salto de la *izquierda* más radical, que quitó al sector privado su joya bancaria, a la apertura comercial de *derecha*, “neoliberal” (que quede claro que este calificativo políticamente correcto, al leerse, debe sonar a insulto). Inexplicable sin conocer el funcionamiento del sistema.

Aquella decisión del GATT sucedió por un simple saneamiento económico, no necesariamente por cambios ideológicos repentinos e imaginados en cafeterías trasnochadas²¹. El país estaba quebrado después de la pésima administración económica de Echeverría y el despilfarro petrolero lopezportillista, lo que hizo obligatorio recurrir a mercados financieros internacionales para pagar lo básico y evitar que el peso siguiera perdiendo valor. Acreedores que establecerían las condiciones que mejor les vinieran a mano, como el ingreso al GATT.

La dinámica del sistema cambia radicalmente cuando Joaquín Hernández Galicia, la “Quina”, líder de los petroleros (sindicato público, con recursos ídem) en la década de 1980, rompe con la tradicional disciplina que demandaba el sistema al momento de la sucesión (recordemos: nada de ideologías, que en el PRI todos caben) y apoya a Cuauhtémoc Cárdenas, saliente gobernador de Michoacán, éste sí con línea política de nacimiento, pero sin los blasones exigidos por el sistema del que gozó

²¹ Miguel de la Madrid cursó una maestría en administración en la Universidad de Harvard, motivo suficiente para alimentar las teorías de la conspiración. Aunque es mucho más lógico pensar que aquella capacitación le permitió al presidente tomar decisiones mucho más sensatas que las del tipo Echeverría o López Portillo.

su padre (ya hemos dicho que solo los Secretarios en funciones entraban al juego del destape. Como su padre, en su momento).

Rompimiento que soluciona Salinas de Gortari, ya como presidente, encarcelando a la Quina. En ese momento, con diputados heredados por De la Madrid, hubo enorme incertidumbre respecto a la reacción del Congreso: ¿habría rebelión de los diputados y senadores? ¿Al menos de algunos? No, calma total. La incipiente asonada de Cárdenas y Muñoz Ledo simplemente trasladaron la lealtad de los diputados y senadores del ex presidente de la Madrid al nuevo emperador sexenal: el presidente imperial Carlos (Primer).

Único presidente con Congreso a modo durante todo su sexenio (además del que dejaría heredado, se suponía), situación de privilegio que le dio tiempo de todo: se aprobaron con facilidad las profundas reformas con las que coincidía el panismo; estableció nuevas relaciones con el enemigo (en el discurso) histórico, Estados Unidos y con el estado tabú, El Vaticano; las relaciones comerciales iniciarían una etapa de apertura inimaginable, e incluso se abrió la posibilidad de cambiar dramáticamente al sistema, reduciendo a su mínima participación a los viejos compañeros de partido ahora aglutinados en el PRD (a los que ni veía ni oía²²), para reemplazarlo por uno nuevo al estilo estadounidense, donde dos partidos liberales compiten democráticamente. En México se asomaba la posibilidad de que fueran dos partidos de corte demócrata cristiano, también con alternancia democrática.

De ahí los rumores en torno al cambio de nombre e identidad del PRI, para convertirse, se decía, en el Partido de la Solidaridad. Muy cerca se quedó el intento, cuyo calado se apercibía tan profundo como el del fundador Calles o el corporativista Cárdenas. Intento detenido con el asesinato del sucesor designado, Colosio, en marzo de 1994. Terrible ritual de sangre que recordaba el adagio cetemista “a balazos llegamos y a balazos nos sacan”. Sí, cetemista, del organismo que destapa.

²² Durante su último informe de gobierno, en diciembre de 1994, el presidente Salinas fue abucheado por la bancada del PRD. En entrevista diría “Ni los veo ni los oigo”
<https://www.sdpnoticias.com/columnas/2013/12/07/ni-los-veo-ni-los-oigo>

Fue a Ernesto Zedillo, único miembro de gabinete disponible para el proceso de sucesión, a quien le tocó enterrar al sistema. Y no por motivos políticos, sino económicos. Parece increíble que al economista más calificado en el gabinete en todo el siglo, ya convertido en presidente de la República, le reventara la crisis que daría nueva vida política al priísmo disidente. Muchas dudas sin respuesta: ¿Efectivamente Salinas dejó roto el tema económico –y le reventó casi seis meses después de las elecciones?, ¿Zedillo, habilidoso economista, le echó confianza a la crisis? ¿Torpeza que logró trastocar en habilidad rápidamente?²³ ¿Venganza de Pedro Aspe (su rival en el gabinete de Salinas que ostentaba la secretaría que Zedillo siempre quiso) que se salió de control? ¿Rompimiento definitivo con el sistema del siglo XX²⁴?

Salinas no pudo ejercer ya el poder legislativo que heredaría a Zedillo más allá de que éste lo dejara en paz (y sobre todo en libertad) y solamente después de sendos chantajes con las bases salinistas establecidas en Chalco y Monterrey, para embarcarse a Cuba e Irlanda. Triste Tour de Despedida ensombrecido por el encarcelamiento de su hermano Raúl.

El propio Zedillo descubriría que las bondades del sistema ya no le favorecerían. La reforma energética que impulsó durante la segunda parte de su administración, cuando sus predecesores contaban con plenitud de poder, sufrió una dura derrota de manos de los aliados de Salinas, los panistas, en un Congreso nuevo, sin amarres, sin motivaciones para sacarla adelante.

¿Cómo se cuidó las espaldas Zedillo? Otro gran misterio. La respuesta más sencilla: no había mucho que cuidar. Sin embargo, esta respuesta no es contundente porque si bien su sexenio pasó desapercibido en términos de escándalos de corrupción, los

²³ El gobierno de los Estados Unidos, encabezado por Bill Clinton, aprobó un paquete de rescate financiero por 50 mil millones de dólares, a tasas preferenciales y a largo plazo, que el gobierno mexicano pagó antes de que finalizara el sexenio, lo que supone una administración por demás exitosa.

²⁴ El Doctor Zedillo dejaría de participar en política después que anunció la derrota del PRI en las elecciones del año 2000, de manera definitiva. A su salida como presidente, en diciembre de ese mismo año, aceptó convertirse en consejero de administración de diversas organizaciones privadas y académicas en Estados Unidos. Es el único presidente en la historia que devuelve de manera sistemática la pensión que las leyes mexicanas tienen previstas para todo ex presidente de la República.

conflictos sociales (Acteal y Aguas Blancas) quedaron sin esclarecerse (bueno, Tlatelolco). Quizás simplemente fueron opacados por la sonora derrota del sistema y la exitosa campaña y posteriores dislates del presidente Fox. Para saber.

2.3 La Fila

El tema de los dineros tenía que ser resuelto. El presupuesto, siempre oculto y nunca cuestionado por el Congreso, estaba maniatado de origen.

La solución: fórmense. Literal, estados, organismos, empresas estatales, universidades, el PRI (entonces “EL partido”) medios de comunicación, todos tenían que formarse para aparecer en la lista del reparto. Sistema que se fortalece con la fila que a su vez genera el nuevo dueño de su pedacito de presupuesto: si este municipio se porta mejor que aquel, pues tiene más dinero, que el turismo o la caridad o Dios se encargarán del drenaje de los pueblos grilleros. Si esta facultad me permite reelegirme, pues vayan los mejores equipos y sueldos a ella, que el nivel académico lo garantizan los profesores casi-voluntarios de las facultades críticas o políticamente inservibles. Si en esta federación puedo colocar a más de mi gente, las medallas para luego. Dentro del partido, la CTM siempre llevó mano (por dos motivos: su papel histórico en la revolución y porque marca el inicio de la era corporativa del sistema). Y para que este sistema de filas funcionara correctamente, corrigiendo a los mal-portados y premiando a los obedientes, tendría que convocar a nueva fila con la menor periodicidad posible: nos vemos en un año.

En contraparte, los presupuestos multianuales, como operan los gobiernos de Estados Unidos, Canadá, los miembros de la Unión Europea, Uruguay y Brasil²⁵, ni siquiera han sido planteados como discusión en México, donde el sistema no ha cambiado y motiva el lloriqueo anual, en particular con los gobernadores opositores, para que éstos enarbolan el ejercicio de su autonomía, se brinquen a su grupo parlamentario y a su Comité Ejecutivo Nacional y acudan solemnemente a la Secretaría de Hacienda a definir el presupuesto soberano para el siguiente año.

²⁵ Programación Multianual, Perú, Ministerio de Economía y Finanzas
https://www.mef.gob.pe/contenidos/archivos-descarga/Presentacion_Directiva_Programacion_Multianual_2018_2020.pdf

El sistema pues, creó una mezcla de controles: la elección del legislativo daba estabilidad política trianual, encadenando a un sexenio con el otro, mientras las filas otorgaban una dependencia económica de renovación anual.

1.1 Las bases

El individuo ajeno a la familia revolucionaria era dispensable. Indispensable pertenecer a un grupo, a unas bases, para tener la oportunidad de *vivir del presupuesto*. Así la “operación”, que es la serie de actividades que se realizan para favorecer a algún político o al partido, resultan básicas en la vida del sistema. La operación en calle es el trabajo que el “operador” realiza con líderes sociales –gente con buena convocatoria en su comunidad, como líderes de barrios, mercados, taxistas, invasores de propiedad. Liderazgos que suelen surgir cuando se solucionan problemas domésticos (abastecimiento de agua, luz, drenaje) a vecinos, amigos y familiares; o bien, cuando se comparten beneficios económicos de los programas sociales que los líderes aprenden a “bajar”.

Los operadores crean así sus bases, que terminan convirtiéndose en voto duro en la medida que cumplen lo ofrecido. Mientras más cercana la relación, más fuertes son las bases. Amistad, compadrazgo, familiaridad, lealtad. PRI.

También hay operadores más refinados que negocian con otras figuras políticas, líderes de opinión o personajes del mundo empresarial o académico. De aquí surgirían relaciones sólidas como la de los medios de comunicación (prensa, radio y televisión), el mundo deportivo, intelectuales y empresarios. Todo lo que representara votos o influencia, nacional o internacional, habría que “operarlo”.

El PRI incorpora oficialmente a los grupos organizados (sectores le llaman) durante la administración de Lázaro Cárdenas (1934-1940): al sector campesino, la Confederación Nacional Campesina en 1938²⁶ y al poderoso sector obrero, en un país que buscaba la industrialización de su economía, agrupado por la CTM en 1936²⁷ (posteriormente se integraría la Confederación Nacional de Organizaciones

²⁶ La CNC y su incorporación en 1938 se pueden ver en: <http://cnc.org.mx/>

²⁷ La CTM y su incorporación en 1936 se pueden ver en: <http://ctmoficial.org/>

Populares, en 1943). Paso que formaliza la estructura social-electoral del partido, el corporativismo. Lázaro Cárdenas incorpora así a las estructuras obreras que se integraron a cuentagotas y solo en las etapas tardías de la revolución, al sistema. La indispensable mitología tomaba forma. El olimpo mexicano le daba compañía al Benemérito: llegó el Tata.

Así, con sindicatos y organizaciones financiadas con recursos públicos, que disciplinadamente se formaban en las filas del reparto de dinero, el sistema no necesitó de ninguna reflexión respecto al origen de los dineros de los partidos políticos. El dinero siempre estuvo ahí, sin la necesidad de pasar por ninguna administración partidista. Simplemente había que formarse.

1.1 Los otros

En la periferia del sistema político hubo un jugador distinto, que se iría incorporando con el paso de los años. Acción Nacional es un partido que surge del sinarquismo fanático y radical que se une a un despreciado del sistema, Manuel Gómez Morín, reza la historia oficial. Sin embargo, al revisar la historia personal de Gómez Morín, encontramos como mejor muestra política su lucha por la libertad de cátedra, siendo rector de la Universidad Nacional, en contraposición a los programas socialistas oficiales de la época, avalados por Vicente Lombardo Toledano, titular de la Escuela Nacional Preparatoria, que a su vez derivaría en la autonomía universitaria²⁸ (autonomía académica y para definir el destino de su presupuesto, pues cada vez que se propuso la autonomía económica, se encontró con colegiaturas congeladas, resistencias estudiantiles, sindicales o políticas, que la obligaron a formarse en la mencionada fila anual).

Es en este tema donde hay una visión profundamente distinta de *los otros*, los que no pertenecieron genéticamente al sistema. El panismo tiene su origen en el debate

²⁸ Manuel Gómez Morín: La lucha por la libertad de Cátedra, María Teresa Gómez Mont, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 1996
https://books.google.com.mx/books?id=OfvFE2EACDEC&pg=PA254&lpg=PA254&dq=cartas+vasconcelos+gomez+morin&source=bl&ots=DvsqpM88k0&sig=w4H1iDKVaO19P_TAASSv9lsog7s&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwipssLE1sbZAhUUTWMKHdoZDXoQ6AEIUzAH#v=onepage&q=cartas%20vasconcelos%20gomez%20morin&f=false

epistolar entre Gómez Morín y José Vasconcelos (1924 a 1929²⁹), en el que el primero, financiero de primer nivel sin arraigo social, le pedía al segundo, figura intelectual nacional, que encabezara la formación de un partido político, a la usanza estadounidense (que bien conocía por su paso como negociador de la deuda pública en Nueva York), democrático, federalista, que favoreciera el estado de derecho (mucho más parecido a la Constitución de 1857 impulsada por Benito Juárez). Solicitud fracasada después del fraude que coloca las aspiraciones de Vasconcelos en el autoexilio y deja a Gómez Morín a la deriva, sabiendo que sin una figura nacional, cualquier intento de crear un partido sería inútil. La lucha por la libertad de cátedra lo convierte en la figura nacional que sus aspiraciones políticas reclamaban.

Gómez Morín, de padres católicos cuya educación básica ocurriría entre cristianos no católicos, establece lazos ya partidistas con la corriente suave y desarmada del sinarquismo (aquel movimiento que se rebela básicamente en el bajío y en el occidente del país, tomando las armas en contra del jacobino gobierno federal de entonces, en el episodio oficialmente inexistente pero conocido como guerra cristera), la Asociación Católica de las Juventudes Mexicanas.

Figura nacional, arraigo regional, programa político bajo el brazo, Gómez Morín crea el partido Acción Nacional en 1939. Historia de la oposición que transcurre sin filas, sin bases, sin legisladores, sin gobernadores ni líderes regionales, con precario financiamiento privado, de la bolsa de sus fundadores y del *boteo*, colecta con botes similar a las que realizó como rector para sostener su lucha universitaria. La primera discusión fundacional termina con la decisión de no convertirse en escuela de ciudadanos, sino en un partido político que intentará alcanzar el poder. ¿Cuándo? A diferencia del sistema formal, *los otros* no se ponen plazos. Así como la *gente bien* no habla de dinero durante la comida, aquella *gente bien* tampoco ponía fechas para alcanzar el poder. Brega de eternidades le dirían sus teóricos.

²⁹ En el libro de María Teresa Gómez Mont aparecen las cartas entre estos personajes. Se pueden ver, además, algunas de estas cartas en la siguientes dirección:
http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1928_217/Carta_de_Manuel_G_mez_Mor_n_a_Jos_Vasconcelos_1365.shtml

Contender por los otros, los que están fuera del sistema (donde las candidaturas eran todo un premio), implicaba dejar de ingresar dinero a casa, porque no se atendía el despacho o la pequeña empresa³⁰. Conforme alcanza espacios de poder, en particular a partir de la década de 1960 gracias a los Diputados de Partido, las motivaciones cambian: la eternidad comienza a tener plazos alcanzables. El PAN comienza así a integrarse al sistema político nacional. Partido que pertenece a la democracia cristiana³¹, de divisiones internas de la mano del crecimiento sesentero, fraguadas con la llegada de los empresariales “bárbaros del norte”, antagónicos a las políticas populistas de Echeverría, que vencen a los panistas tradicionalistas en la década de 1980 y terminan purgándolos en 1992. ¿La discusión de entonces? El financiamiento público, que los de antes rechazaban y los nuevos anhelaban, con el argumento de, ahora sí, se puede alcanzar el poder.

Aparentemente hay otros *otros*, de origen absolutamente priísta. Más que otros *otros*, este es un grupo disidente del sistema, tres líderes que rompen con el presidente De la Madrid: Cuauhtémoc Cárdenas, que se ve excluido de la sucesión de 1988, a pesar de no ser elegible (no llegaría a ser secretario de estado); el siempre vigente Porfirio Muñoz Ledo, que no encuentra acomodo en el servicio diplomático después de su expulsión como representante de México ante la ONU (en un episodio bochornoso y cuidadosamente velado de la diplomacia mexicana); y el ya olvidado Joaquín Hernández, la “Quina”, líder del sindicato petrolero que enfrenta al presidente y al secretario Carlos Salinas en un conflicto derivado de la compra de botes para Pemex. Una vez más, nada de ideología.

Rompimiento que cambiaría al sistema político nacional, impulsando 12 años después, la salida del PRI de Los Pinos. Calles habría quedado sorprendido al ver que su pragmática solución política, la creación de un partido, no encontraba eco en problemas que requerían una pragmática solución económica. Pero aquellos disidentes encontraron un elemento diferenciador, un componente ideológico profundo que los haría incompatibles con los que se quedaron en el partido. Una

³⁰ Dice Luis H. Álvarez respecto a su candidatura a gobernador de Chihuahua en 1957 “en aquellos años nadie quería ser candidato por el PAN”.

³¹ Organización política a la que se incorpora bajo la presidencia de Felipe Calderón, en 1998.

nueva mezcla de izquierda que exige el control estatal de la economía con progresistas que buscan nuevas reglas de convivencia social, con viejos luchadores perseguidos por el sistema, con académicos inconformes con todo, asomaba en las filas de los disidentes y les impediría dar media vuelta.

El sistema de las bases, la herencia legislativa y las filas presupuestales se partió en dos. De su mano llegarían reglas nuevas y una nueva reflexión: ¿Y el dinero que permita alcanzar el poder? ¿De dónde saldrán los recursos que permitan competir a actores políticos que nunca han salido a conseguir tal cantidad de pesos? Vaya, que nunca trabajaron en el error.

Esto es, el problema del financiamiento a quienes aspiran a ejercer el poder se presenta por vez primera a finales de siglo. Nunca fue necesario llenar una solicitud ni realizar un trámite; mantener bitácoras ni registros, ni mucho menos andar perdiendo el tiempo en mejorar proveedores. Nada de transparencia. El dinero, a manera de película de Martin Scorsese, rondaba, se conseguía y se usaba.

Los políticos después del rompimiento del sistema demandan que se les pague la impresión de su propaganda, el pago de sus brigadas, la contratación de sus asesores, la renta, el teléfono y la luz. Y no con dos pesos. Dentro del error sería como si al contratar a una nueva secretaria hubiera que pagarle el transporte, la impresión de su solicitud, el vestido con el que se presentará a la entrevista y los zapatos. Y son varias aspirantes. Y al decidir quién es la ganadora, habrá que pagarle sueldo, prestaciones, bonos y su módulo de atención ciudadana.

Conclusiones

1. Mientras que la desaparición de uno de los componentes del sistema, la herencia legislativa, se ha convertido en un problema político mayor, que recuerda el drama del país durante siglo XIX, cuando el Congreso fue incapaz de votar mayoritariamente por nada y convirtió al territorio nacional en un tablero de sucesión de guerras, las bases y las filas siguen vigentes.

Hoy vemos cómo políticos de distinta oratoria cambian de color, identidad y credencial partidista, a la (aparentemente) menor provocación. La simple

explicación de los “chapulines” sin ética no parece terminar de llenar el análisis. En el aire flotan mucho más que espacios legislativos. Se trata, muchas veces, de asegurarle viabilidad al proyecto presidencial de uno u otro candidato. Inercia le llaman.

El fenómeno político que resulta de la creación del Frente vive un arreglo nuevo: tú, azul, encabezas la presidencia, mientras nosotros, amarillos y naranjas, aseguramos que se llevarán a cabo programas de gobierno conjuntos, con nuestro peso legislativo que te obligará a cumplir. Aun así, los resultados legislativos esperados no garantizan reformas que le den a esa coalición la posibilidad de empujar su programa de gobierno. ¿Veremos nuevos arreglos a lo largo de las campañas que están por empezar?

2. Con las tres opciones en contienda manejando bases, la competencia está dando un riesgoso giro mercenario. ¿Será que el mejor postor termine llevándose el triunfo?

Del lado de las propuestas del Frente encontramos una propuesta que pone en riesgo, por primera vez, la supervivencia de las bases, el ingreso básico universal. Al convertir la credencial de elector en una potencial tarjeta de débito y cancelar los programas sociales que suelen repartirse a discreción, las bases perderán buena parte del motivante económico para apoyar a sus líderes políticos. Muchos líderes sociales habrán de salir del reparto del presupuesto, tarde que temprano.

¿Habrá reparado el sistema en el costo político de esta medida? De prosperar, acabaría con uno de los principales sustentos del sistema. Para el Frente, que cuenta con la menor cantidad de bases (solamente las del PRD, que el PAN y MC prácticamente carecen de ellas), el costo menor. Por eso se entiende que no haya resistencias al interior. De parte del resto de los involucrados, ¿habrá reacciones? ¿De qué tipo? ¿Soltarán al tigre?

3. Las filas presupuestarias vivieron en las administraciones panistas una inercia: ni se suspendieron ni fueron parte sustancial del control político. Tampoco se le

dieron garras y colmillos legales al Congreso para crear presupuestos multianuales ni para ejercer un férreo control sobre el destino de los dineros que ejerce a su antojo el ejecutivo. La tenue reflexión llegó de la mano del presidente Peña, con el discurso del *presupuesto base cero* que no pasó de un vuelo sin destino ni pista de aterrizaje.

Este año electoral vemos dos prácticas incomprensibles en la misma línea de presupuestos sin control: por un lado, en el bastión peñista, el Estado de México, se puso en marcha la maquinaria electoral sin que haya forma de contenerla: la tarjeta rosa que ofrece el paraíso de dinero sin responsabilidad para segmentos seleccionados ya se promociona en medios al arranque del año, con la subrepticia promesa de tener alcance nacional en caso de triunfo de su candidato.

Por el otro, en la ciudad de México el poder encargado de vigilar la correcta aplicación del presupuesto, el Congreso local, tomó bajo su responsabilidad la *ejecución* de los dineros asignados a la reconstrucción de lo dañado por el sismo de septiembre pasado: 7,700 millones de pesos (que al tipo de cambio de 18.50 equivalen a 416 millones de dólares), que estarían bajo absoluto control de tres diputados locales. Tuvo que llegar el reclamo social para dar marcha atrás.

Este componente del sistema político no tiene rivales. Ningún actor está poniendo en duda su continuidad. ¿Es indispensable acabar con este elemento? ¿Hacer filas para conseguir presupuesto, colocando la lealtad por encima del resultado, entorpece el crecimiento económico? ¿Se podría reducir el costo del aparato gubernamental en beneficio de programas sociales que efectivamente ayuden a abatir la pobreza, para mejores presupuestos educativos o para infraestructura? ¿Se podrían establecer programas multianuales para acabar con grandes problemas nacionales o para crear plataformas de generación de riqueza ambiciosos? ¿Podríamos ver a la tecnología supliendo esas lealtades en actividades repetitivas? El limitado crecimiento económico de las últimas décadas nos dice que algo está mal. Que

no basta de estabilidad macro económica como la que hemos vivido desde la administración del presidente Zedillo. Faltan arreglos. Probablemente éste sea uno de ellos.

El presupuesto sigue siendo discutido al 100% año tras año, con el partido en el poder dispuesto a conceder y agendar. ¿Simple inercia o la advertencia resultaría cierta? “adentro de todo político mexicano hay un prífsta queriendo salir”. Lo más costoso es que los presidentes de comités ejecutivos nacionales de los partidos opositores también hacen fila. ¿Qué entregan a cambio? A diferencia de las campañas, donde prometer no empobrece, si no se cumple lo pactado, el castigo llegará acompañado de menores recursos y con ello, la posibilidad de que otro grupo del mismo partido sea el sentado en esta oficina el siguiente otoño. Claro, si el financiamiento público a los partidos desapareciera, esta posibilidad desaparecería con ella. ¿Es la única solución a este dilema?

Acción Nacional demostró, hasta 1992, que es posible vivir y vencer con recursos privados, exclusivamente. Las reformas nos han demostrado que la injerencia de grupos delincuenciales no se detienen ante presupuestos exclusivamente públicos. Y que los empresarios legales aportan por igual a tirros y troyanos, usando los resquicios legales que lo permiten.

4. El regreso del PRI a Los Pinos en 2012 marca también el regreso de los rituales, destape incluido, encabezado como siempre por el titular de la CTM. El Canciller Luis Videgaray, coordinador de campaña del candidato Peña Nieto, se sobrepuso al reclamo presidencial de diciembre de 2017 “andan bien despistados todos”³² y marcó un cambio de ritual: fue él quien pre-destapó a José Antonio Meade. Para un partido de rituales, ¿qué significado tiene esto?

Fuera de este gran detalle, el destape 2017 fue un espejo del final de cualquier sexenio del siglo pasado. Tres grandes tapados, acompañados de

³² Declaración desde La Paz el 23 de noviembre de 2017, en referencia a los elogios con los que Luis Videgaray presentó un día antes a José Antonio Meade, situación que muchos analistas interpretaron como un destape anticipado.

otros tapaditos, hicieron programadas apariciones en medios para demostrar de qué están hechos. Hechuras que luego se confunden con vísceras y andrajos, pero ahí estuvieron los velados precandidatos.

El cambio que supone un candidato no perteneciente al partido es tan dramático como el que vimos cuando los militares salieron del poder ejecutivo. De triunfar, Meade convertido en Presidente de la República tendrá que recurrir a todos los grupos poderosos dentro de su partido, sin nada que ofrecer a cambio más allá de garantizar al presidente Peña cubrir sus espaldas. ¿Será suficiente? ¿Será que el electorado percibe esta debilidad y no solo se trate del desprestigio del partido en el poder lo que tiene al candidato oficial en un tercer y lejano lugar en los momentos de “intercampaña” 2018?

Del lado de Morena vemos la sustitución del dedazo por el dedito. Con un aire despreocupado, López Obrador hace gala del viejo desprecio por la decisión democrática, acompañado de aplausos de buena parte del círculo rojo, que a los miles de políticos enriquecidos durante la vigencia plena del sistema, habría que sumarle los cientos de periodistas que tuvieron similar destino.

La falange referencia de López Obrador no aparece de la nada. Más bien parece un guiño al sistema del siglo XX que, dicen sus porristas, mucho bueno dejó al país. Aplausos con pocos argumentos al revisar resultados respecto a los de casi cualquier país con el que nos comparemos (Corea y España, los ejemplos más citados).

Esta reflexión tomó como punto de partida dos asuntos que determinan el financiamiento público a los partidos políticos: equilibrio en la competencia y distancia del poder económico. ¿Para qué competir y mejorar esa competencia? ¿Por qué procurar la distancia entre el poder político y el económico?

Porque la democracia es condición indispensable para llevar mejores gobiernos legítimos al poder. Gobiernos que sepan generar mejores niveles de crecimiento económico, sano y sostenido, que garanticen libertades individuales, que vean en la pobreza un problema temporal y no una condición humana de la cual medrar, que sepan crear condiciones de seguridad para que los individuos vivan a plenitud.

Habrá proyectos que impulsen un estado de bienestar. Otros que aboguen por sistemas individualistas. Pues ambos necesitan de esa vida democrática plena.

Cuando España cambi  de sistema a la muerte de Franco, las fuerzas políticas unieron esfuerzos para darse lineamientos básicos de ese corte: democracia, responsabilidad fiscal y financiera, ejercicio pleno de libertades. De manera similar, Europa viene haciendo una reflexión constante desde la posguerra que ha obligado a sus miembros a olvidar rencores nacionalistas, con el propósito de competir en mejores condiciones contra Estados Unidos, Canadá y el gigante asiático en boga.

En México, la convocatoria del presidente Peña para firmar el Pacto tuvo una generosa acogida de buena parte de las fuerzas políticas. El limitado desempeño de su administración y la corrupción de muchos de los gobernadores de su partido, echaron por borda aquel paso, bien recibido por la comunidad internacional. Del #MexicoMoment, así, en inglés, así usando el moderno Hashtag, a poner en práctica vicios del siglo pasado al verse acorralado por sus propios errores.  Tan difícil es pedir perdón y corregir el rumbo?  Creer  que fue fácil a los presidentes del PAN y del PRD convencer a correligionarios de firmar una alianza con el rival?